

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje tres

Las tres etapas del comer

Lectura bíblica: Éx. 12:3, 8-9; 16:14-16, 31; Nm. 11:7; Jos. 5:11-12; Dt. 8:3, 8

- I. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.**
- II. Dios desea que el hombre lo coma, digiera y asimile; la intención de Dios es que lo recibamos al comerle—Jn. 1:1, 14; 6:35, 51, 53-58:**
 - A. Comer al Señor Jesús es recibirle en nuestro interior a fin de que Él sea asimilado por el nuevo hombre regenerado conforme al principio de la vida—vs. 48, 50, 56-57.
 - B. Comer implica una impartición y una mezcla—Jer. 15:16:
 1. Comer es la manera en que experimentamos la impartición de Dios con miras a Su expresión—Gn. 1:26; 2:9.
 2. El alimento que comemos, digerimos y asimilamos en realidad llega a ser nosotros mismos; esto está relacionado con una mezcla—Mt. 4:4.
 3. A medida que comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada; si tenemos una buena digestión, el alimento podrá llegar sin estorbos a cada parte de nuestro ser interior—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10; Ef. 3:16-17a.
 - C. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos a Cristo y Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo, a fin de que lo expresemos y representemos—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57; Gn. 1:26:
 1. El plan eterno de Dios consiste en que Él se imparta en nosotros al grado en que llegue a ser cada una de las fibras de nuestro ser interior—Col. 3:4, 10-11.
 2. La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas, sino con el hecho de que Cristo entre en nuestro ser interior; para ello, debemos recibir a Cristo comiéndole—Ef. 3:17a; Jn. 6:57.
- III. En Egipto, en el desierto y en la buena tierra el pueblo de Israel experimentó tres etapas del comer:**
 - A. En Egipto el pueblo de Israel comió el cordero pascual—Éx. 12:3, 8-9:
 1. Así como había que comer la carne asada del cordero pascual para recibir el suministro de vida, del mismo modo nosotros necesitamos comer a Cristo para obtener nuestro suministro de vida—vs. 8-10; Jn. 6:53, 55-57:
 - a. A fin de que sea resuelto el problema de la caída del hombre y se lleve a cabo la intención original de Dios, tanto la vida como la redención son necesarias.

- b. La redención jurídica efectuada por Dios mediante la sangre de Cristo es el procedimiento para lograr la meta de Dios de impartir a Cristo como vida en nuestro interior para nuestra salvación orgánica—Ro. 5:10.
 - 2. Los hijos de Israel debían comer el cordero con su cabeza, sus piernas y sus partes internas—Éx. 12:9:
 - a. La cabeza representa la sabiduría, las piernas representan las actividades y el mover, y las partes internas representan las partes internas del ser de Cristo, que incluyen Su mente, parte emotiva, voluntad y corazón con todas las funciones respectivas.
 - b. Comer del cordero pascual incluyendo su cabeza, piernas y partes internas significa ingerir a Cristo en Su totalidad, con Su sabiduría, Sus actividades y mover, y Sus partes internas—Jn. 6:57; 1 Co. 1:24; Ap. 14:4b; Fil. 1:8.
- B. En el desierto el pueblo de Israel comió el maná—Éx. 16:14-16, 31; Nm. 11:7:
 - 1. Al darle a Su pueblo maná para comer, Dios indicaba que Su intención era cambiar la constitución de ellos al cambiarles su dieta—Éx. 16:14-15:
 - a. En nombre los hijos de Israel no eran egipcios, pero en su naturaleza y constitución ellos no se diferenciaban en nada de los egipcios—v. 3.
 - b. La dieta egipcia denota todo aquello que deseamos comer para hallar satisfacción—Nm. 11:4-6.
 - 2. Dios quería que Su pueblo redimido se olvidara de la dieta egipcia y participara del alimento celestial—Dt. 8:3:
 - a. Cuanto más maná comemos, más correspondemos a Dios, más nos identificamos con Él y más vivimos y andamos conforme a lo que Él es.
 - b. Lo que más nos ayuda en nuestro vivir diario con el Señor es comer a Cristo como alimento celestial; al comer a Cristo llegamos a ser Cristo; es decir, Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo—Jn. 6:56-58.
- C. En Canaán el pueblo de Israel comió el producto de la buena tierra—Jos. 5:11-12:
 - 1. La buena tierra era una tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras, de granados, de olivos con aceite y de miel, todo lo cual tipifica las inescrutables riquezas de Cristo—Dt. 8:8; Ef. 3:8.
 - 2. Al disfrutar de las riquezas de la buena tierra, el pueblo de Israel pudo conquistar a las tribus de aquella tierra, establecer el reino de Dios y edificar el templo como morada de Dios en la tierra—Jos. 5:11-12.
- D. Estas tres etapas tipifican las tres etapas del disfrute de Cristo que los creyentes tienen al comerle—Jn. 6:51-57; 1 Co. 5:7-8; 10:3-4; Fil. 1:19:
 - 1. En virtud de haber comido a Cristo como corresponde a las primeras dos etapas, los creyentes son vigorizados para dejar el mundo y son constituidos con Cristo, el elemento celestial—Jn. 6:51-57; 1 Co. 5:7-8; 10:3-4.
 - 2. Para alcanzar la meta de la economía de Dios, debemos progresar hasta entrar en la etapa más elevada en la que se come del Cristo que es el rico producto de la buena tierra, de modo que podamos vencer a nuestros enemigos espirituales, ser juntamente edificados para ser la morada de Dios y establecer el reino de Dios en la tierra.
 - 3. A medida que comemos a Cristo como el producto de la buena tierra, somos constituidos con Él y somos hechos iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16.